

Ejército popular

ORGANO DE LAS FUERZAS ARMADAS LEALES A LA REPUBLICA

AÑO I. — NUMERO 1.

Madrid, 23 de septiembre de 1936

Precio: 15 CENTIMOS

¡Vivan las Milicias del Pueblo!
¡Viva la República democrática!
¡Viva el Ejército democrático; salud, Guardia Nacional Republicana; salud, Cuerpo de Asalto; salud, Carabineros!
¡ABAJO EL FASCISMO!

En los dos meses que dura la guerra contra lo más negro de España, contra la reacción y el fascismo,

hemos obtenido esta gran experiencia: que es necesario centralizar las direcciones, centralizar los mandos para acelerar la lucha y conseguir rápidamente la victoria.

Nosotros, que hacemos la guerra, sabemos bien que hoy son mayores las necesidades que exigen unificar las direcciones, unificar los mandos.

Sin una sola dirección, un solo mando, la eficacia de la guerra no será tanta. El pueblo tiene prisa por aplastar a los que traicionaron a la República. Y esa prisa ha de reflejarse en un

PARA GANAR LA GUERRA

**Una sola dirección,
un solo mando**

mayor empuje, un mayor vigor en el ataque en todos los frentes. Bravura, coraje, decisión, heroísmo, todo ello lo poseen en alto grado las fuerzas leales y las Milicias.

Ahora bien, camaradas; con el heroísmo solamente no se triunfa. Cuando se pelea con un enemigo tan bien armado, cuando se pelea con un enemigo que emplea una táctica guerrera, se necesita algo más que el heroísmo. Y esto consiste, en primer lugar, en unificar las direcciones militares. La lucha que tenemos emprendida es

en favor de la República democrática y del pueblo trabajador. Y para que el triunfo corone nuestro es-

fuerzo, además de la centralización, es necesario tener confianza absoluta en el mando, y cuando el mando dé órdenes, deben ser cumplidas con la más estricta disciplina, con la más absoluta abnegación, como es deber de todo ciudadano consciente de lo que el pueblo se juega en esta guerra.

¡Soldados antifascistas: cuanto más tiempo tardemos en crear un mando único, más tiempo tardaremos en conseguir la victoria! Por esta razón, todos, absolutamente todos, tenemos que exigir la centralización del mando para que nos oriente por el camino más rápido, por el camino de la victoria sobre los que han traicionado su palabra de honor a España y a la República democrática.



Uno de los jefes del nuevo Ejército del pueblo: el general Asensio (Foto Mayo.)

En la depuración, en el restablecimiento de la disciplina, en la organización de los servicios, en todo esto estamos al lado de quien trabaje en este sentido

EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD EN EL MUNDO ENTERO, A FAVOR DE LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS DE ESPAÑA

¡No estamos solos en la lucha contra el fascismo español!

Al estallar la sublevación militar-fascista en España se produjo una ola de indignación en todos los países democráticos del mundo; grandes manifestaciones de solidaridad exigen a

los Gobiernos de diversos países el envío de cañones y aviones para los combatientes antifascistas españoles. La solidaridad internacional del proletariado no cesa un momento. Cén-

timo a céntimo realizaron grandes colectas de ayuda a sus hermanos españoles de lucha.

En la vecina República francesa millares y millares de trabajadores, bajo la bandera de lucha antifascista, se manifiestan en las calles exigiendo el envío de armas a España.

En Inglaterra, los trabajadores se solidarizan con nuestra lucha, hacen grandes colectas, envían equipos sanitarios y están dispuestos a grandes sacrificios por nuestra causa.

Los países americanos, como igualmente todos los pueblos democráticos del mundo, expresan la solidaridad a la lucha que sostiene el proletariado español.

Rusia, la patria del proletariado mundial, envía millones de pesetas. En las fábricas, en los talleres, en los campos, en todas las ciudades, pueblos y aldeas de la Unión Soviética se celebran mítines y veladas donde se hacen grandes colectas para los combatientes españoles. Las mujeres soviéticas hacen un envío de tres mil toneladas de víveres para sus hermanas las mujeres españolas. Ellas sienten en su alma el dolor de las mujeres españolas; siguen paso a paso nuestra lucha, conocen muy bien el sentido histórico de ella. Ellas supieron luchar y triunfar contra las fuerzas imperialistas del zar y hoy viven felices en su patria socialista.

Por todo esto, el pueblo soviético, los trabajadores, las mujeres, el Gobierno; en una palabra, la Unión Soviética, está con nosotros. Y al propio tiempo vigila los manejos del fascismo internacional, que descaradamente apoya a los traidores de España y acecha el momento oportuno para provocar una guerra de invasión y rapiña. La Unión Soviética, el baluarte de la paz mundial, odia la guerra y ama a todos los pueblos del mundo; pero vigila (porque nadie duda que los Estados fascistas fraguan una intervención armada, según manifestación de los fascistas alemanes).

El movimiento de solidaridad en el mundo entero es magnífico. No hay un obrero ni un intelectual honrado en el mundo civilizado que no exprese su solidaridad y ayuda a nuestro pueblo. Los trabajadores expresan su solidaridad al pueblo español en armas. Saben todos muy bien que el aplastamiento del fascismo criminal en España significa un duro golpe para el fascismo internacional. Por el contrario, el triunfo del fascismo español amenazaría la paz y la tranquilidad del mundo. En el Congreso Mundial del Frente de las Juventudes contra la Guerra y el Fascismo, representantes del mundo entero han manifestado su solidaridad, su fervor y entusiasmo por la gesta gloriosa del pueblo español en armas.

¡No estamos solos en la lucha!



Los aviadorez leales, que han escrito una de las páginas más brillantes en la gesta del pueblo español (Foto Mayo.)

Un bello ejemplo de cómo el proletariado practica la solidaridad para con el pueblo español

Leemos: «El «Belle Isle» había cargado en el puerto alemán de Hamburgo varios fardos cuyo peso le pareció sospechoso a la tripulación. No obstante, el barco abandonó el puerto de Hamburgo y fué al Havre. Aquí los marinos de a bordo vieron cargar una batería de cañones y supieron que el navío, con destino a América del Sur, iba a hacer escala en Lisboa. Era claro que la etiqueta con destino a América del Sur no era más que una estratagema y que el cargamento de armas iba a ser desembarcado en Lisboa para abastecer a los rebeldes españoles. Es así como se practica el contrabando de armas. Pero los marinos del «Belle Isle» se negaron a hacerse cómplices de los contrabandistas. El barco no abandonará El Havre si los marinos no tienen la garantía sobre el destino de las armas y sobre la clase de cargamento tomado en Hamburgo.»

El mismo caso o parecido ocurrió también días pasados en un puerto belga, desde cuyo punto se querían transportar fusiles, cartuchos, ametralladoras, etcétera, con destino a los rebeldes españoles, impidiéndolo con su actitud los camaradas de este puerto y los marinos, que se negaron en absoluto a cargar dicho armamento.

Estos casos se repiten con extraordinaria frecuencia en todo el mundo, y siempre son boicoteados los contrabandistas reaccionarios por nuestros camaradas de otros países. De no ser así, es seguro que habrían importado a nuestra patria millares y millares de armas para los facciosos.

¡Bello gesto de solidaridad de nuestros hermanos de otros países!

Vuestros hermanos de España saben apreciar en todo su valor la gesta honrada de todos los camaradas franceses, ingleses, rusos, belgas y en general del proletariado internacional.

La Redacción de este periódico os saluda a todos y promete luchar sin descanso hasta la victoria definitiva.

¡Viva la solidaridad internacional!



Guardias de Asalto en un momento de descanso.

Comité Central de Frente Popular de la guarnición de Madrid y sus cantones

A todos los camaradas componentes de los Comités de Cuartel, y en general a los simpatizantes y militantes antifascistas:

Queridos compañeros: Ha llegado el momento de que el Ejército Popular Antifascista tenga su órgano en la Prensa.

Pues bien: aquí estamos firmes, cada uno en su puesto y juramentados para morir, si es preciso, por la defensa del pueblo soberano. Nuestro propósito es bien claro y categórico: propagar a los cuatro vientos los ideales democráticos antifascistas, constitutivos del Ejército que está naciendo entre los escombros del derrumbamiento total de la tiranía fascista.

Este Comité Central os invita a todos, militares y marinos antifascistas, a que colaboréis en nuestra lucha y nuestra obra aportando cuantas iniciativas y originales remitáis a nuestra Redacción, instalada en Los Madrazo, 34, teléfono 27748.

Sabemos que nuestro periódico ha de padecer en un principio deficiencias y errores. Pero unas y otros se irán corrigiendo a medida que nuestro trabajo y buena voluntad encuentre las soluciones precisas a los problemas que se vayan planteando. Estas deficiencias y errores, como decimos, se corregirán también con vuestra ayuda desinteresada, que os rogamos sea en todo momento el acicate que nos lleve a la consecución de nuestros fines: la de tener un periódico del Ejército del Pueblo. Para ello es preciso, indispensable, que en todos los cuarteles de Madrid y cantones se forme un Cuerpo de corresponsales, bajo el control del respectivo Comité, que remita diariamente a esta Redacción los originales y noticias del frente, y, en general, cuantas iniciativas creáis han de tener acogida en nuestro periódico.

¡Adelante, pues, en la obra emprendida! ¡Ni un paso atrás! ¡Por la victoria definitiva sobre el fascismo criminal! ¡Por un Ejército del Pueblo poderoso y honrado!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

¡Viva el Ejército Popular Antifascista!

¡Abajo la reacción y el fascismo salvaje!

¡Viva la República!

EL COMITE DE GUARNICION

La marcha hacia la victoria

Los obreros, los campesinos, los militares, el pueblo antifascista, está levantado en armas contra los Franco, los Mola, los Cabanellas; en una palabra, contra todos los enemigos de la República democrática. Todos los militares, sea cual fuere su matiz político, están obligados a defender en todo momento al Gobierno del pueblo, que está dando pruebas de un esfuerzo enorme para conseguir rápidamente la victoria.

Es necesario que cada soldado sea un fiel servidor de la lucha que tenemos emprendida contra aquellos que dicen salvar a España y quieren ahogar en sangre al noble pueblo español, que ha sabido levantarse con ímpetu liberador, con un entusiasmo justiciero, contra los verdugos que han tenido sumido a un pueblo en la miseria, esclavitud y oscuridad. Por eso el pueblo antifascista lucha unido en la gran epopeya contra la reacción y el fascismo. Pero para la victoria es necesario la creación de los Comités de Frente Popular en todos los institutos armados, establecer un solo poder, un solo mando. Mientras no tengamos la centralización de mando conseguiremos victorias, pero no las decisivas para rendir a los enemigos del pueblo productor. En tonces, a organizar nuestra victoria decisiva, a organizar la victoria de un pueblo que gime, de un pueblo que quiere ser libre.

La consigna debe ser: centralización del mando, apoyo incansable al Gobierno de la voluntad del pueblo. Con toda la abnegación, con todas nuestras fuerzas, con todas nuestras energías, hasta perder la última gota de sangre. La lucha que tenemos emprendida es dura, durísima; pero la victoria es del pueblo, porque sabe morir antes de dejarse arrebatar todo, porque todo le pertenece. Por tanto, la victoria está descartada; pero es necesario llevarla de forma que cueste mucho menos trabajo, que cueste menos víctimas de hermanos nuestros, de forma que cueste mucho menos tiempo, porque el tiempo nos pertenece y nos hace falta para organizar, para engrandecer, para construir y enriquecer nuestro pueblo, que nos lo ha saqueado esa banda de sicarios al servicio del fascismo internacional.

¡Soldados de la República democrática, soldados del pueblo que produce y trabaja: que en cada cuartel, que en cada frente no se oiga más que una voz: Todo el poder para el Gobierno, todo el poder para la República!

UN MARTIR DE LA REPUBLICA TENIENTE CASTILLO: SERAS VENGADO!

Son muchos los héroes de la República, son muchos los mártires por la causa de los oprimidos.

Unos son víctimas que se hacen mártires de una causa; otros, mártires de su fe denodada en aras de su ideal. Entre las víctimas que pasan a ser héroes y mártires de la República se encuentra el inmortal teniente de Asalto, camarada Castillo. Su temple revolucionario fué el blanco del plomo fascista que puso fin a su vida.

Castillo, luchador abnegado y enérgico, no ha muerto. Y no ha muerto, porque en estas horas trágicas millares de españoles crisan sus puños y gritan muy alto: ¡VENGAREMOS TU MUERTE!

Castillo, en unión de otros abnegados luchadores, fué víctima de la represión salvaje de Octubre, procesado por las horridas salvajes del Gobierno Lerroux-Gil Robles, y en prisiones sufrió los vejámenes de la injusticia fascista. Después del glorioso triunfo de febrero, Castillo volvió a ocupar el puesto que le correspondía y pasó a prestar sus dignos y meritorios servicios al Cuerpo de Asalto. Las bandas de pistoleros a sueldo del fascismo criminal le asesinaron cobardemente. Pero al mismo tiempo que nuestro inolvidable Castillo cayó víctima de un cobarde atentado, el pue-

blo inicia la venganza de su muerte.

Al trazar estas líneas, siento una emoción profunda. De las fibras más hondas de mi alma brota una sed de venganza contra los asesinos de nuestro querido Castillo y demás mártires que murieron víctimas del plomo fascista. De millares de corazones nacen sollozos; pero no derramaremos ni una sola lágrima, sino que gritaremos muy alto: ¡VENGAREMOS NUESTROS MUERTOS! y ¡EL FASCISMO, NO PASARA! No pasará porque sabremos morir luchando como hombres y sabremos morir con honra.

¿Qué mayor orgullo podemos sentir los amantes de la libertad y el progreso de los pueblos, que morir con las armas en la mano en su defensa?

Nuestro pueblo, el pueblo español, es la balanza de la libertad de todos nuestros hermanos del mundo entero. De nuestro triunfo depende la libertad de todos los oprimidos del Universo; de lo contrario, el caos de nuestra causa. Por tanto, el recuerdo de nuestros mártires basta para luchar con arrojo y decisión contra los criminales fascistas.



El ejemplo glorioso de los marinos españoles quedará en la historia de la lucha por la libertad como una gesta realizada por héroes.

Soldado campesino: En el territorio ocupado por las fuerzas de la República, tus hermanos y padres son los dueños de la tierra. En el que ocupan los facciosos, la tierra sigue en manos de los caciques. Como ves, la diferencia no es pequeña. Lucha contra el fascismo, que luchas por tu porvenir

EL FASCISMO INTERNACIONAL, AL LADO DE LOS GENERALES TRAIADORES

Venceremos, a pesar de todos los verdugos del mundo

Nadie duda la actitud del fascismo internacional frente a los acontecimientos que se vienen desarrollando en España. A diario se van esclareciendo todos sus sucios manejos, a pesar del Tratado de no intervención en los asuntos españoles.

En estos últimos días se ha comprobado que el fascismo alemán e hitleriano ha enviado a los facciosos españoles el fascismo internacional, amparado o, mejor dicho, encubierto con la máscara de no intervención, no vacila en ayudar a los renegados y traidores generales fascistas. Les envían aviones y técnicos militares, que son los encargados de dirigir la empresa para luego después repartirse mutuamente los frutos de sus crímenes. El fascismo alemán no vacila en poner en mano de los fascistas españoles toda su técnica. Pero no es Alemania la que ayuda al fascismo español, no. El pueblo alemán, las masas populares, están con nosotros. Atravesando los espacios expresan su solidaridad a los antifascistas españoles; desde las cárceles y los campos de concentración de la dictadura criminal del fascismo expresan su adhesión a nuestro movimiento de solidaridad internacional. En esas cárceles, donde se hallan los mejores hijos de Alemania, donde está Thaelmann, jefe querido del proletariado alemán. No es tampoco Italia la que ayuda al fascismo español; el pueblo italiano, vejado y sumido en la más negra tiranía, el armamento no los manda el pueblo italiano. Los manda el fas-

cismo italiano. Italia, la sufrida de indignación se ha extendido por el suelo portugués contra el Gobierno y contra los conspiradores. La Marina de guerra se ha sublevado, dando con ello una prueba de protesta y una muestra de adhesión a los luchadores antifascistas.

En resumen, el fascismo internacional presta su ayuda descarada a los fascistas españoles, pero pese a esa ayuda criminal no conseguirán sus objetivos; no pasarán! El mundo civilizado está con el pueblo español en armas y está dispuesto a exterminar al fascismo en todos sus ámbitos. Ellos no vacilan en el peligro que supone su ayuda a la paz internacional. ¿Cómo van a vacilar si de una manera descarada preparan la guerra? ¡Pueblos democráticos!, no olvidemos que el fascismo imperialista está viviendo horas de desesperada angustia, y no es de extrañar cometa una locura cuyo resultado sería la odiada guerra.

Pero a pesar de la amenaza de guerra, a pesar de su ayuda a los fascistas españoles, no lograrán su triunfo. Frente a ellos se levantan los pueblos democráticos del mundo, que les anuncian la paz internacional de la justicia.

EJERCITO POPULAR, al nacer a la vida, saluda cordialmente a toda la Prensa antifascista

¡Un solo mando! El del Gobierno. ¡Un solo poder! El del Gobierno. ¡Una sola disciplina! La del Gobierno

¡VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!

HACE FALTA EL EJERCITO REGULAR

Así conseguiremos la victoria con mayor rapidez

No podemos despreciar sin caer en un infantilismo suicida las fuerzas de que el enemigo dispone.

Ya sabemos todos la composición del llamado "Ejército nacional" que el traidor Franco ha puesto en pie para aplastar al pueblo democrático, a la España popular y trabajadora. Ahí están esas fuerzas compuestas por moros engañados, legionarios y lo más canalla y corrompido que existe. También la componen soldados engañados contenidos con las pistolas en sus filas, pero que en la primera ocasión se pasan a nuestro lado con material y todo. Ahí está ese Ejército con sus trimotores que países que todos sabemos han puesto en sus manos ante las promesas de los traidores de convertir nuestra España en colonia suya. Las hordas salvajes, sin moral, pero bien armadas con el armamento que el Estado puso en sus manos para la defensa de España, no para venderla, forman, bajo la dirección de los jefes mil veces traidores y con la colaboración de técnicos extranjeros, un ejército con todas las características de un ejército regular.

Frente a este Ejército tenemos el nuestro, sin entorchados, sin terror, plético de moral, lleno de entusiasmo y convencido de la victoria. Nuestras fuerzas, compuestas por la auténtica España, firmemente unida, sin deserciones, con unos jefes salidos del pueblo y que en miles de combates nos han demostrado sus conocimientos, su valor, conduciéndonos día tras día a jornadas victoriosas, nos conducirán, ¡quién lo duda!, a la victoria decisiva, al total aplastamiento de los fasciosos.

Pero nuestro Ejército es el pueblo, son las amplias masas populares, y no es perfectamente lo que en la técnica militar se llama Ejército regular. La disciplina, la cohesión, la unidad de mando únicamente se consiguen dentro de este Ejército. A los dos meses de lucha, y después de haber conquistado lo mejor de España, solamente con el empuje y el entusiasmo de nuestras fuerzas, el enemigo, convencido de la imposibilidad de avanzar, refuerza sus posiciones,

Todo esto hace que la lucha se prolongue, que cada palmo conquistado por la República se combata con gran demedo; de esta manera quieren acabar con la resistencia combativa nuestra. Vano intento: no lo conseguirán. Nuestra potencia es superior a la suya, y lo será más en la medida que se crea el Ejército regular. Frente a su Ejército regular, el nuestro. ¿Tenemos hoy suficientes elementos para constituirlos? Sin ninguna vacilación podemos contestar que sí. Ahí están los batallones de voluntarios, con experiencia conseguida en dos meses de lucha, con unos mandos seguros y firmes; ahí están los regimientos y demás fuerzas de probada lealtad a la República democrática que todos defendemos. Si tenemos elementos suficientes, urge, y cuanto antes mejor, la constitución del Ejército regular democrático, que opere como tal.

Esto significa acelerar la hora del triunfo. Adelante en la creación del nuevo Ejército democrático, que será Ejército del pueblo y de la victoria

Soldado: Con el pueblo y nada más que con él, y con el Gobierno, que es su representante

En este primer número queremos hablaros, entre otras cosas, de la relación y unión de las Milicias armadas y el Ejército republicano del pueblo.

Vosotros sabéis, camaradas, que en nuestra patria la mayor parte del Ejército se alzó en armas contra la voluntad del pueblo soberano. También habéis visto cómo esos generales de opereta penetraron en vuestros cuarteles para, con su verbosidad inmundada y avinagrada, estimularos a pelear contra este pueblo noble, bueno y hermano vuestro; que robaron a la República las armas que ésta les entregó, cándida, pero honradamente; en una palabra: vosotros, soldados del pueblo, que fuisteis engañados criminalmente por esos privilegiados generales, visteis cómo se alzó en armas contra la soberanía popular tanta canalla fascista, emboscada en los puestos de mayor responsabilidad del Ejército.

Estos canallas han pisoteado todas las leyes humanas y las divinas, de que tanto hablaron en sus huecas peroraciones.

LA RESPUESTA HEROICA DE LOS MILICIANOS

Bastantes camaradas milicianos se batieron indefensos—porque en los primeros momentos de organización no había armas suficientes—, dando solamente el pecho a una organización militar perfectamente armada... y la rindieron.

Veis cómo el entusiasmo y disciplina de los primeros momentos fueron capaces de aplastar la sublevación en Madrid y muchos lugares de España. A medida que pasó el tiempo estuvieron mejor organizados, redoblaron sus victorias, y ya perfectamente armados, son la más grande garantía de éxito. Pero, como veis, es la disciplina y el amor al ideal el principal factor que contribuye a estas victorias, ya numerosas, obtenidas por el pueblo armado.

MILICIAS Y EJERCITO

¡Unidad firme en todas las fuerzas armadas del pueblo!

Los traidores no previeron la resistencia magnífica de los defensores de la República.—Ejemplo heroico del pueblo en armas.—Una disciplina consciente, de acero, garantía de victoria

res de España. A medida que pasó el tiempo estuvieron mejor organizados, redoblaron sus victorias, y ya perfectamente armados, son la más grande garantía de éxito. Pero, como veis, es la disciplina y el amor al ideal el principal factor que contribuye a estas victorias, ya numerosas, obtenidas por el pueblo armado.

Hay más: los ejércitos más aguerridos, los que más

victorias obtuvieron, los que se tonifique, se fortalezca y se confundan en un solo Ejército regular, el porvenir más halagüeño aparecerá prontamente ante nuestros ojos.

DISCIPLINA CONSCIENTE, PERO DE ACERO

¡Ah! Pero esta disciplina no ha de ser, ni por asomo, aquella que nos imponía el mando bastardo a fuerzas de garrotazos y calabozadas; aquella disciplina, basada en el miedo al Código, que nos hacía ver en cada estrella un verdugo; la disciplina que nos sometía por la fuerza a sus caprichos innobles y nos sojuzgaba, haciendo esclavos de lo que sólo debía ser soldado. No, camaradas; no es esta disciplina la que propugnamos. Es la que en constante solidaridad con el mando elegido por la voluntad popular, la que en perpetua colaboración nos lleve a la resolución de los problemas planteados en nuestra patria. En una palabra: es la disciplina que ya poseen nuestros milicianos; la que supo sofocar la rebelión de la Montaña; la que, encuadrada en las organizaciones obreras, tantos y tan excelentes frutos está dando.

Estas Milicias, mal armadas en un principio, han demostrado una alta capacidad y un alto ejemplo con su valor y su sacrificio, ya que un pueblo lleno de idea-

juzan, los ejércitos se destruyen; sin disciplina, en fin, no vamos a ninguna parte. No nos cansaremos de repetirlo: con la disciplina que hoy existe entre las Milicias y el Ejército republicano y que pretende mos



EL PUEBLO EN ARMAS.—Los milicianos, ya expertos en la guerra, rivalizan en valor y arrojo con los soldados leales.

Decálogo del joven combatiente

En nuestro fraternal colega «¡Al Frente!», órgano de las Milicias de las Juventudes Socialistas Unificadas del Sur de Madrid, se publica el siguiente «Decálogo»:

«Primero. Yo, luchador en el frente y la retaguardia, miliciano, soldado, marino, combatiente por la causa de la libertad y de la independencia de España, estoy dispuesto a morir por el Gobierno del pueblo, por el Gobierno del Frente Popular.

Segundo. Mi vida y mi obra estarán al servicio del Gobierno. Lo que él ordene lo ejecutaré sin reservas.

Tercero. Prometo luchar sin descanso para que toda la juventud, en el frente y la retaguardia, se ponga incondicionalmente al lado del Gobierno.

Cuarto. Con las armas en la mano defenderé su autoridad y su poder. No consentiré que nadie luche contra él.

Quinto. Los enemigos del Gobierno recibirán de mí el mismo castigo que los criminales fascistas.

Sexto. Ante el nuevo Gobierno nacional del Frente Popular me comprometo a luchar por la unidad de las Milicias populares, por el mando único, por la unidad de todo y para todo.

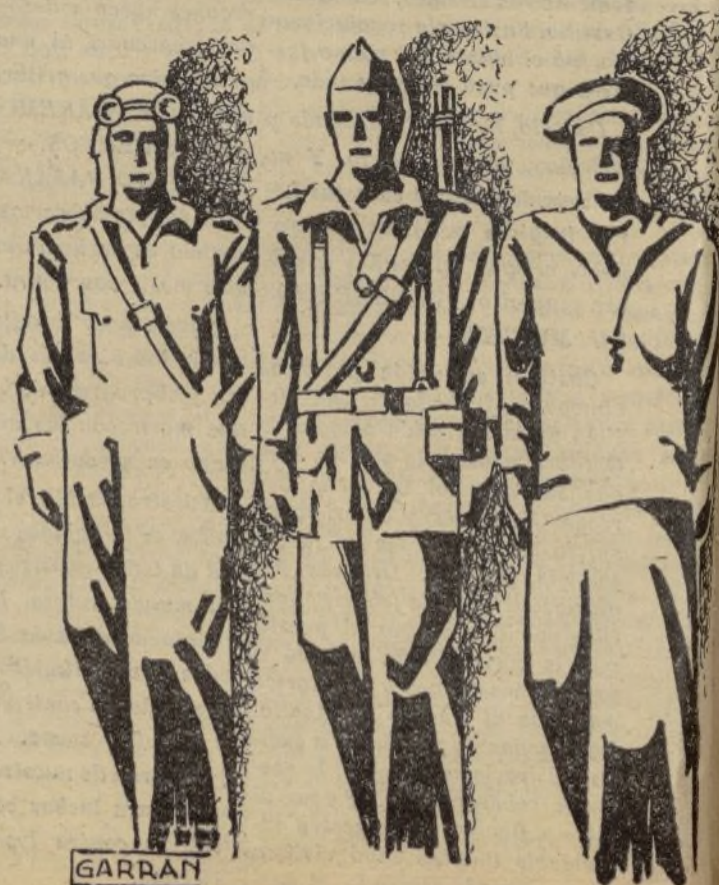
Séptimo. Prometo que en mí aumentará la combatividad, la disciplina y organización, manteniendo la más fraternal organización y solidaridad con mis compañeros de armas y el respeto a los jefes.

Octavo. Llevaré por todas partes y haré cumplir la consigna sagrada: TODOS CON EL GOBIERNO Y TODO POR MEDIO DEL GOBIERNO.

Noveno. Mi vida, hasta la última gota de sangre, está a disposición del Gobierno, a quien defenderé como a las niñas de mis ojos.

Décimo. Con la confianza en la victoria, en el Gobierno del Frente Popular, no me detendré ante ningún obstáculo. Mi lema será: avanzar, atacar hasta vencer definitivamente al enemigo. ¡SIEMPRE ADELANTE!

Juventud Socialista Unificada de Madrid.



GARRAN

Con el Gobierno que nos guiará a la victoria sobre los traidores

Nada más constituirse el nuevo Gobierno, Gobierno de Frente Popular y que encarna la voluntad de las masas populares, Gobierno

del pueblo y para el pueblo, se vio lo que éste significa, pues una gran ofensiva por parte del enemigo fué detenida seriamente al opo-

nérsele el valladar de unos mandos serenos, fuertes y con conocimiento de la situación, y unas fuerzas con entusiasmo, decisión y disciplina.

El Ejército y el Gobierno

El Ejército debe ser en todo momento instrumento del pueblo y debe obedecer su mandato. El Ejército debe ser en todo momento instrumento del Gobierno cuando éste represente la soberanía nacional del pueblo.

Esta es, en síntesis, la cuestión entre el Ejército y el Gobierno.

A través de grandes luchas mantenidas en nuestro suelo patrio, hemos podido comprobar que ni el Ejército obedecía el mandato del pueblo, ni los Gobiernos representaban, muchas veces, la voluntad nacional del país. Es doloroso pensar en esto. Para los que hoy estamos viviendo la realidad de los hechos, nos causa terror pensar lo que han sido Ejército y Gobierno en nuestra vejada y vilipendiada España. Dos instrumentos que tiranizaban al país sometiendo a las más viles humillaciones. Los Gobiernos solían ser los representantes del clero y del gran capital. El Ejército era una institución de hombres armados al servicio de la Banca y de los grandes latifundistas y terratenientes, mandado por unos hombres irresponsables que servían de timón represivo sobre el pueblo.

Hoy entramos en una nueva fase de reconstrucción nacional. Después de la guerra civil provocada por las ambiciones de mando de unos generalotes y por los apetitos imperialistas del fascismo criminal, hemos de empezar a reconstruir nuestra querida patria sobre los escombros provocados por ellos. Vamos a edificar una España grande, libre, culta y democrática. Los destinos del país están en manos de hombres de gran solvencia moral, de cuyo amor y cariño hacia nuestro pueblo se han hecho acreedores a escalar los altos cargos del Estado. Por todo esto el Gobierno es el pueblo, puesto que en él encarna la voluntad nacional.

De otra parte tenemos al Ejército, al nuevo Ejército, que es la garantía armada del país. En este nuevo Ejército, compuesto por lo más noble y generoso de la juventud española, por sus jefes leales, es donde entraña el orden interior del pueblo. Ya no es un Ejército al servicio de la Banca y de los grandes latifundistas y terratenientes, sino un Ejército del pueblo al servicio de sí mismo. La transformación se está haciendo completa. Se inició su transformación, aunque de una manera muy lenta, el 14 de abril; fué interrumpido su paso cuando la Ceda y los radicales robaron el Poder al pueblo; pero de ninguna forma pudieron desviar su camino. El pueblo los arrojó por la borda en el glorioso 16 de febrero, y se abrió paso a una nueva ruta hacia el triunfo en el camino a seguir. El triunfo de los trabajadores sobre la reacción se hacía ver muy claro, lo que motivó el movimiento criminal que tan gloriosamente se va aplastando, pese a la ayuda descarada del fascismo internacional. Por eso hoy Gobierno y Ejército son el pueblo representado y defendido por sí con absoluta garantía. Hoy Gobierno y Ejército, representantes genuinos del pueblo, marcan una etapa de justicia a nuestra querida España, cuya labor fructífera resplandecerá en nuestro suelo ibérico.

El Gobierno se encuentra asistido por el pueblo, y la República se robustece por instantes, dando ejemplo al mundo de que un pueblo en armas es invencible.

Este es un hecho que por sí sólo demuestra la valía del nuevo Gobierno, medida acertadísima y que nosotros evaluamos como de un valor incalculable para el desarrollo ulterior de las operaciones.

Un Gobierno que representa a todas las fuerzas democráticas y obreras del país, pues inclusive la Confederación Nacional del Trabajo mostró su identificación con él, es el único capaz de llevarnos a la victoria definitiva. En el campo, en la ciudad, en todos los frentes de batalla, en todos los cuarteles; en una palabra, absolutamente todos los que de una forma o de otra estamos en contra de los generales mil veces traidores, nos encontramos al lado del Gobierno por considerarle nuestro, del pueblo. Pero no basta estar con él, no. Es preciso demostrarlo, y la mejor muestra que podemos dar en este sentido es como lo hacemos: combatir sin cesar, con decisión y valentía, en la línea de fuego, aceptando el único mando y la única dirección que del Gobierno emanen, llevando una lucha despiadada contra los elementos emboscados desafectos a la República democrática y velando por una firme disciplina.

¡Gloria a los caídos!

La Redacción de EJERCITO POPULAR, en el mismo momento en que su periódico nace a la vida, dedica, emocionada, su primer número a todos los camaradas que dieron su vida por el triunfo de la República y del Gobierno del Frente Popular.

Es para nosotros honor muy grande ofrecer a la memoria de tantos y tan queridos compañeros el primer número de nuestro periódico. Cayeron unos cuando los pistoleros de la reacción emprendieron la inhumana y cobarde agresión a nuestras fuerzas, asesinando por la espalda traidoramente a nuestros camaradas Castillo, Faraudo, etc. Han muerto otros, gloriosamente, en la línea de combate.

¡Honor a vosotros, camaradas Benito, Urtubi, Colón, Castillo, Faraudo, Fernández Gracia, Canales y tantos otros que supisteis dar vuestra vida por el triunfo del pueblo sobre la reacción!

¡Heroicos camaradas, las fuerzas leales saludan vuestra memoria y prometen vengaros. Por cada uno de vosotros muerto a manos de los verdugos fascistas brota de nuestra alma esta palabra: ¡Venganza sobre el mando militar fascista!

¡Salud, camaradas Castillo y Faraudo! ¡Salud, Gracia, Canales! ¡Prometemos vengaros!

¡ABAJO LA TRAICION CLERICAL FASCISTA!

¡VIVA LA LIBERTAD DEL PUEBLO!

¡VIVA LA REPUBLICA!

LA REDACCION

NUEVOS MOLDES

El soldado del Ejército del pueblo debe aprender bien la técnica militar

El nuevo soldado de la nación no debe parecerse en nada al anterior, pues éste, en vez de venir al Ejército a instruirse y a ser útil a la patria, lo que hacía, inconscientemente, era servir de ciego instrumento a los enemigos del pueblo, que, como en el caso presente, lo han utilizado como enemigo nuestro, como medio de combate para luchar contra los ciudadanos honrados de nuestra querida España.

Todos sabemos que la instrucción que en los cuarteles se ha dado no ha pasado de ser una instrucción elemental, y ni siquiera ésta tenían aprendida los compañeros soldados cuando se licenciaban. ¿A qué se debía esto? A que los oficiales mostraron siempre gran interés en que los inferiores no supieran tanto como ellos por si algún día, al verse engañados, no pudiesen emplear sus conocimientos técnicos de combate en defensa del pueblo, y que solamente los especializados en el manejo de las armas fueran ellos, los traidores. Por esto, compañeros, tenemos que pensar que en el nuevo Ejército que se está creando habrá que trabajar con las armas y atender a una instrucción general para des-

envolverse, el de ninguna culpa tenéis, sino a vuestros superiores, que no se interesaron por enseñaros, como era su obligación, sino solamente de manera parcial y deficientísima.

El nuevo soldado ha de venir al cuartel con la idea fija en aprender y en no perder el tiempo por patios y cantinas, sino instruyéndose en los ratos de asueto en las bibliotecas y hogares del soldado, que se crearán con los mejores deseos en el interior de los cuarteles y que estarán repletos de buena literatura amena e instructiva, no como la que habéis visto anteriormente, que no servía, porque nunca llegó a despertar en el soldado el amor a la cultura.

Compañeros, yo os pido que os vayáis compenetrando con estos principios para que, en un mañana no lejano, posea España un Ejército popular fuerte y consciente.



Nuestros soldados llegan a Madrid para reforzar los frentes del centro.

(Foto Mayo.)

Por qué venceremos

En la lucha que está sufriendo nuestra patria hay dos Ejércitos: uno que no merece tal nombre, porque ha sido deshonrado y convertido en instrumento de terror por los generales traidores a su patria, y el otro es el Ejército soberano, el pueblo, cuyos mandos militares los ostentan aquellos que supieron ser leales a quien solamente se puede ser: al pueblo, al progreso, a la libertad y al régimen legal.

Nuestro Ejército se diferencia del enemigo en todo y por todo; pero lo más esencial e importante es la moral, y en eso también les aventajamos sobradamente; un Ejército sin moral no es tal Ejército, sino un rebaño. Lógicamente se puede asegurar que en una lucha entre un Ejército sin moral y otro con ella, la victoria está de parte de quien la posee, pues el que lucha con ella lo hace por convicción y lucha voluntariamente, sin imposiciones de ninguna clase; el que lucha con moral no necesita que se le anime para conseguir la victoria, pues lo hace por el logro de ella, y la moral sólo la posee aquel que lucha en defensa de un ideal, en defensa de su patria, en defensa de sus derechos; en fin, el que lucha por su conveniencia y por la de sus semejantes; por lograr el bien de la Humanidad, amenazada por las hordas fascistas.

Por el contrario, aquel que no posee moral en la lucha, todo lo necesita, porque al menor contratiempo durante ella, o se rinde o deserta; pero en definitiva sale derrotado, pues un Ejército sin moral no puede ir a ninguna parte y siempre será vencido por aquel que la tenga. Tenemos en nuestra historia, entre otros, un ejemplo que prueba lo cierto de esta afirmación. Cuando Napoleón entró en España, lo hizo con el Ejército más poderoso de aquella época. En nuestro país se puede decir que no teníamos Ejército, y a pesar de haber llegado las tropas del emperador hasta las entrañas de nuestro país, fué escandalosamente derrotado. ¿Por qué? Porque el Ejército de Napoleón, cuando vino a España, no tenía moral, pues tuvieron que valerse de engaños para poder traer a nuestro país a sus fuerzas; y por el contrario, nuestro Ejército, que entonces fué como ahora, el pueblo, luchó en defensa de su libertad, de su independencia, y lo hizo voluntariamente. Por estos motivos, nuestro Ejército poseía una moral mucho más elevada que la del invasor, si es que poseía alguna, y, a pesar de no contar con material de guerra, logró la victoria, pues el pueblo cuando lucha sabe hacerlo mejor que ningún Ejército, por muy poderoso que éste sea.

De los dos Ejércitos que luchan ahora en nuestro país, ¿quién puede ser el vencedor? Esta pregunta no necesita ser contestada, pues todos, absolutamente todos, sabemos que el vencedor de siempre, cuando se lo propone, es el pueblo, y más cuando se trata de defender sus libertades y su territorio. ¿En qué se puede comparar con nuestro Ejército el faccioso, si ni siquiera defiende su suelo, toda vez que está compuesto por del emperador hasta las entrañas de nuestro país fué escandolosamente derrotado. ¿Por qué? Porque el Ejército de Napoleón, cuando vino a España, no tenía moral, pues tuvieron que valerse de engaños para poder traer a nuestro país a sus fuerzas; y por el contrario, nuestro Ejército, que entonces fué como ahora, el pueblo, luchó en defensa de su libertad, de su independencia, y lo hizo voluntariamente. Por estos motivos, nuestro Ejército poseía una moral mucho más elevada que la del invasor, si es que poseía alguna, y, a pesar de no contar con material de guerra, logró la victoria, pues el pueblo cuando lucha sabe hacerlo mejor que ningún Ejército, por muy poderoso que éste sea.

Pronto se aclarará la incógnita de la lucha con el aplastamiento total del mal llamado Ejército de Franco y compañía por el pueblo español, que quiere ser libre y progresivo, dando un nuevo ejemplo al mundo de cómo sabe vencer nuestra raza cuando se lo propone y es en defensa del Pueblo Soberano.

Soldados engañados por los rebeldes pasan a diario a nuestras filas

Ayer fué en el frente de Aragón. Hace unos días, en Asturias. Frecuentemente, los soldados engañados por los traidores se presentan en nuestras filas.

Cuando se les pregunta por la moral de sus hermanos uniformados, confiesan que desean venir la mayor parte a luchar al lado de la República y contra los traidores. Sólo el terror que ejercen los oficiales facciosos les impide escapar.

Soldados engañados por los rebeldes, ¡fusilad a los oficiales traidores! ¡Venid al lado del Ejército leal a luchar por el pan, por la libertad y por la tierra!

Militares antifascistas: Vosotros, por vuestra situación en el frente y en la retaguardia, sabéis cosas que es preciso que los espías al servicio de los fascistas ignoren. Cuidado con las conversaciones, especialmente cuando regreséis del frente. Ni a los amigos, ni en vuestra casa, en ningún sitio debéis hablar. Que por vosotros el enemigo no sepa nada



Los guardias nacionales, que han substituido el tricorno, símbolo odioso, por el gorro de guerrilleros leales.

COMITES DE CUARTEL Y DE GUARNICION

Sellan la unidad y a firman la disciplina democrática

Dentro de los cuarteles de Madrid y sus cantones existen los Comités de Frente Popular, que están representados por un Comité de guarnición.

Pero es preciso decir que misión es la que realizan, lo mismo unos que otros.

A raíz del movimiento faccioso, cuando la mayoría de los cuarteles estaban deshechos, prácticamente desorganizados y con bastantes mandos inseguros con respecto a su lealtad a la República, a pesar de sus declaraciones de lealtad, surge este movimiento de organización, y que nada más constituidos los Comités vemos el trabajo desarrollado. Poco a poco, pero con firmeza y decisión, estos mandos inseguros se eliminan, y en su lugar surgen mandos de probada lealtad al régimen democrático; los elementos emboscados se descubren y se les da el castigo merecido; los servicios se organizan hasta el máximo rendimiento; la disciplina se restablece. No la antigua, la de los jefes fascistas, sino la

nuestra, la del pueblo, la que tiene como base la comprensión de que ésta es necesaria, y en estos momentos mucho más. En una palabra, que hoy en todos los cuarteles, tanto del Ejército como de las demás fuerzas, los mandos son completamente seguros, la disciplina es más fuerte que nunca, y todos los servicios funcionan normalmente.

Esta ha sido la labor de los diferentes Comités, trabajo que es preciso continuar. No podemos dormirnos sobre los laureles; es preciso seguir la labor emprendida. Pero la eliminación de los facciosos y la creación de unos mandos leales y únicos en las unidades nos plantea a nosotros, Comités de Frente Popular, la necesidad de una estrecha colaboración con dichos mandos y que éstos sean los verdaderos jefes. Que en ningún momento los Comités sirvan para quitarles autoridad, sino para reforzarla, siempre, entiéndase bien, que estos mandos sean, como digo, de absoluta confianza.

Otro de los puntos que es necesario esclarecer es la elección de los Comités. Para que los Comités representen a todas las fuerzas antifascistas es necesario que estén representados en estos Comités lo mismo la tropa que los suboficiales y la oficialidad. De este modo se hace en la totalidad de los

cuarteles. Los Comités, por su trabajo, tienen la confianza y la estimación de los mandos y de todos los soldados, cabos y suboficiales. Ese es el camino: que los Comités, por su labor, tengan la confianza de todos, absolutamente de todos.

Pero no bastaba la constitución en los cuarteles de estos Comités, pues había el peligro de que cada Comité marchase por su lado. Era preciso buscar entre todos los Comités de Madrid una coordinación en el trabajo; que solucionásemos los problemas que a todos se nos planteasen por igual, que marcasse y diera orientaciones, que llevase nuestras aspiraciones y ofrecimientos a los Ministerios. Esto se ha hecho así con representantes de todos los cuarteles. Existe, pues, un Comité de guarnición, que lleva la dirección de todo nuestro trabajo, que en todas las gestiones nos representa.

En sucesivos números seguiremos tratando de todo lo relacionado con la organización y los trabajos de todos los Comités.

Camaradas: Nombrar correspondientes para nuestro periódico, escribiéndonos, mandarnos colaboración para el EJERCITO POPULAR.

EN LOS FRENTES DE BATALLA

Los traidores son contenidos en Talavera. En el Norte es irremediable la caída de Oviedo. En el Sur, cerco de Granada y Córdoba y de la Sierra

¡NO PASARÁN!

El movimiento fascista en España ha servido para desenterrar todas las virtudes, todas las heroidades y todo el esfuerzo que es capaz de realizar un pueblo cuando se le hiere en lo más íntimo de sus sentimientos.

El fascismo ha tenido la sorpresa de ver lo que es un pueblo pacífico puesto repentinamente en armas luchando por la defensa de sus libertades.

Los traidores generales de despacho y timbre tendrán que reconocer su incapacidad para vencer al pueblo en armas.

Años y poltronas del Ministerio les fueron precisas para construir las trincheras de la Sierra. Unas semanas y el calor de una idea sentida en lo más íntimo del corazón les bastaron a nuestros soldados y milicianos para la fortificación de sus líneas. Por esta parte, por la Sierra, pueden tenerlo por seguro: Franco, Mola y su "ejército nacional" "¡no pasarán!"

Ante los desastres experimentados por el enemigo en terreno montañoso, su Estado Mayor se decidió a llevar la lucha al llano, creyendo que esta circunstancia les sería más favorable. Sin embargo, los hechos diarios les demuestran todo lo contrario.

En el frente de Talavera el enemigo concentró "la flor" de su Ejército: moros, asesinos de la Legión Extranjera y criminales de la nacional. El Ejército popular, adaptándose inmediatamente a las circunstancias de la lucha y del terreno, forjó una barrera de hierro con acciones de conjunto, pléticas de entusiasmo y disciplina, que sirvieron para demostrar a los generales facciosos lo quimérico de sus pretensiones.

En el frente del Norte, la irremediable caída de Oviedo y la derrota de las columnas de Galicia motivará el descenso en alud de las gloriosas masas de mineros, que limpiarán el campo castellano de la peste fascista.

Por el Sur, el Ejército republicano y el proletariado español atentan, impidiéndoles todo movimiento, a las fuerzas fascistas, que tienen que encerrarse en poblaciones como Granada y Córdoba, haciéndoles purgar las culpas que ellos únicamente cometieron.

De la visita a los frentes se saca una impresión optimista, aun cuando se aprecia el esfuerzo que todavía es preciso hacer para lograr la victoria.

Parece imposible que hombres que nunca se habían visto en el campo de batalla, que ni siquiera conocían el manejo del fusil, se hayan percatado, en plazo tan perentorio, de su misión guerrera.

El problema de avituallamiento, de tal capital importancia en la guerra, se halla resuelto en todos nuestros frentes. Todos nuestros soldados comen caliente, merced al esfuerzo inteligente de las personas encargadas del funcionamiento de nuestra Inendencia de campaña.

Pero el hecho que con destellos más luminosos se presenta ante nuestra vista en la visita a los frentes de combate es el entusiasmo. Ese alegre entusiasmo que siente el hombre cuando sabe que lucha y muere por una causa justa y cuando se ve asistido y confortado por todas las masas honradas del mundo entero.

Por todos estos motivos nuestra victoria es segura. La Historia así lo demuestra. Cuando un pueblo lucha con las armas en la mano por su libertad, este pueblo vence siempre. Máxime si lo hace con la valentía, arrojo y honradez con que lo está haciendo el español.

Guardia Nacional Republicana: Los jefes facciosos os decían que el pueblo estaba en contra vuestra. La realidad de los hechos han demostrado que son ellos los únicos que estaban en contra del pueblo

LOS MARINOS, CON LA REPUBLICA Y CON EL GOBIERNO Al llamamiento del pueblo, la Escuadra ha contestado: ¡Presente!

Al coger la pluma sólo quiero hacer constar el entusiasmo que sostuvimos en la lucha para vencer a los jefes y oficiales facciosos y rescatar los barcos para la República.

No puedo, desde luego, hacer un recuerdo sistemático de lo que fué aquella lucha; pero guiado por un amor a la patria voy a hacer un pequeño relato.

El día 17 del pasado mes de julio, cuando ya había emprendido el chispazo de la sublevación criminal, cuando unos generales traidores se habían lanzado a la calle, se dió orden de salir a la mar los barcos que se encontraban en el puerto de Cartagena.

Al siguiente día fué cuando los jefes y oficiales, queriendo engañar a las dotaciones con falsas alarmas, los inducían a obedecer las órdenes del "generalísimo" Franco, para lo cual formaron en la cubierta la dotación del "Sánchez Barcáiztegui", y enterados todos de la noticia, los cabos y marineros del barco, se procedió a organizar la defensa del mismo.

Se emprendió viaje con rumbo a Melilla. Nadie sabíamos lo que ocurría; ignorábamos la suerte de nuestros hermanos de los diferentes barcos; ignorábamos lo que se pretendía hacer; pero sí llevábamos en nuestro corazón el deseo unánime de defender a sangre y fuego a la República y al Gobierno legalmente constituido.

No podíamos esperar ni un momento más, por lo que empezamos a detener a los jefes y oficiales traidores a la República y nos adueñamos del barco. Acto seguido empezó la maniobra para sacar el barco de Melilla, que es el punto de reunión fijado por los rebeldes.

Se nos acercaban horas de graves peligros; se oían los estallidos de los cañones, que atronaban sobre el espacio; pero nunca decayó nuestro ánimo, sino que cada vez se robustecía nuestro temple de lucha. El celo y el amor a la República hizo que los demás barcos se enteraran de la noticia por la Radio. Tarde fué para que el "Churruca" se incorporara a los nuestros, pues los jefes y oficiales no les dieron lugar a que pudieran actuar como pensaban; cuando se quiso no se pudo impedir la entrada de ochocientos moros en el barco.

Cuando desembarcaron en la Península, contra la voluntad del comandante de la dotación, sacaron el barco del puerto, haciendo prisioneros a todos los jefes y oficiales. La gloriosa labor del "José L. Díez" al encontrarse en dique y apoderarse de la oficialidad y exponerse a que hubiese sido un peligro el encontrarse en puerto, no reparó nada más que en salvar la situación.

El conjunto en total de los barcos en nuestro poder y de la ofi-

cialidad entregada a las autoridades de Málaga constituyó un triunfo y una muestra de valor y disciplina por parte de los cabos y marineros, que continuamente se ven acometidos con terribles bombardeos de la aviación enemiga del ex general Franco, que con tan poco acierto dispararon, causando gran desconcierto para el núcleo marroquí.

Si grande es el valor demostrado por los camaradas marineros, grande es el entusiasmo con que van a luchar diariamente y sin temor de ninguna clase. Imitemos a los marineros en la lucha, en las victorias, en el interés por vencer, y llevemos todos, consigo el lema: luchar hasta derramar la última gota de sangre.

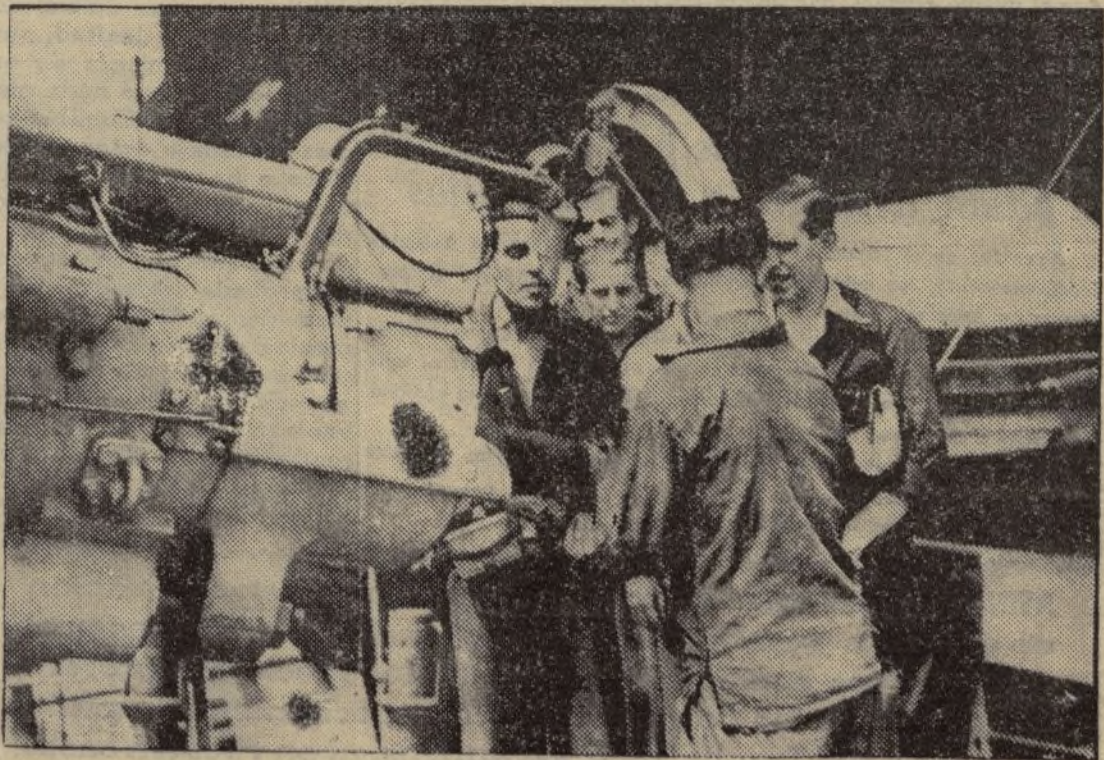
Si dura y ruda es la vida del mar, más duro es aún el tener diez horas de bombardeo, con temporal, lluvia, viento y niebla. Que los obstáculos son duros de salvar, y, sin embargo, se pelea con arrojo y se defiende el honor del soldado de la República.

¡Honor, bravos marineros españoles! Con vuestra gesta gloriosa habéis escrito páginas gloriosas y brillantes en la nueva historia de España!

¡Gloria a los caídos en aras a la defensa de la República!

¡Viva el Gobierno de la República!

LOS MARINOS DEL «S. BARCAIZTEGUI»



Los valientes marineros del "Sánchez Barcáiztegui" muestran orgullosos uno de los cañones de su buque (Foto Mayo.)